

Jimena N. RODRÍGUEZ, *Conexiones Trasatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, México, El Colegio de México, 2010, 268 pp.

En los últimos veinte años se han publicado numerosos trabajos académicos, tanto de teoría como de crítica literaria, que hacen foco, desde distintas perspectivas, en el relato de viajes, tipo de discurso bifronte que está a caballo entre lo literario y lo informativo. Entre las obras que por la relevancia de sus aportes han contribuido al conocimiento de esta textualidad de larga tradición y de carácter específico cabe destacar: *Poética del relato de viajes* de Sofía M. Carrizo Rueda (1997); *Relatos y relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género* de Blanca López de Mariscal (2004); “El ‘Relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género” de Luis Alburquerque-García (2011) e *Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: textos, etapas, metodología. I: 1898-1980* de Julio Peñate Rivero (2012), por citar solo cuatro.

El libro de Jimena M. Rodríguez, *Conexiones Trasatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, se inscribe dentro de esta serie de trabajos. La autora se propone estudiar en tres textos canónicos del discurso colonial hispanoamericano —los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y la *Quinta carta de relación* de Hernán Cortés— el “cruce de dos tradiciones: la del relato de viajes hispano-medieval y la de crónicas de la conquista. Conforme a la idea de una tradición discursiva que influye organizativa, temática y retóricamente en la escritura de textos de los primeros conquistadores, presentaré procedimientos compartidos que permiten establecer continuidades de modelos o codificaciones literarias a la hora de narrar un viaje y dar cuenta de un mundo desconocido” (p. 14).

Conexiones Trasatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América consta de cuatro capítulos, cada uno de ellos divididos en numerosas partes. En el primer capítulo, cuyo título es “El relato de viajes”, la autora aborda la cuestión genérica de estos textos, repasa definiciones y realiza una caracterización de la literatura de viaje a partir de los aportes de Ángel Pérez Priego y, sobre todo, de Sofía Carrizo Rueda. Luego, en otro apartado, se centra en el relato de viajes pues “en tanto abstracción formal que pretende dar cuenta de múltiples manifestaciones, la literatura de viajes es una construcción imprecisa. Dichas características bien pueden ser comunes a una gran cantidad de manifestaciones [...]. El problema surge de la heterogeneidad de formas que adopta la literatura de viaje” (p. 39). Dentro de la Edad Media, cita

como ejemplo de esa diversidad discursiva los relatos de peregrinación, de cruzadas, de embajadas políticas y de viajes comerciales, entre otros. Por esto, la autora propone emplear la categoría de ‘relato de viajes’ ya que “parece sostener la posibilidad de imaginar una a una la pluralidad de las realizaciones del modelo porque [...] resulta una noción apropiada para describir la capacidad del relato de viajes de funcionar como historia intercalada” (p. 40). Finalmente, el capítulo primero termina con la identificación y caracterización de los principios que codifican el género, como el narrador-personaje, los itinerarios, los esfuerzos del viaje y el empleo de descripción.

“Relatos de viajes y crónicas de la conquista”, denominación del segundo capítulo, presenta un panorama general sobre esta textualidad durante la Edad Media con el fin de establecer un linaje y de reconocer los modelos de escritura que emplearon en sus textos los autores elegidos. Rodríguez se aboca, en breves secciones, a señalar las tradiciones discursivas que aparecen en las crónicas de la conquista de América.

El capítulo tercero está centrado en los “Procedimientos narrativos y descriptivos del relato de viajes hispánico-medieval en crónicas de la conquista”. Por el exhaustivo relevamiento de las modalidades discursivas empleadas en la organización textual de las obras seleccionadas, por la aplicación de un conjunto de categorías útiles para el análisis de dichos textos y por la inclusión de citas muy elegidas y transcriptas en columnas paralelas, consideramos que esta es la parte más sólida y enriquecedora del libro que comentamos. Jimena Rodríguez señala la utilización de procedimientos narrativos, que son los que ordenan el relato del viaje, y procedimientos descriptivos, que dan información de todo lo encontrado en el recorrido. Los primeros están al servicio del desplazamiento del viajero, cuya representación textual se vale del empleo de verbos de movimiento, de referencias espacio-temporales y de la inscripción del sujeto de la narración en el discurso. Por su parte, la descripción permite dar cuenta de los territorios transitados, de las ciudades y culturas halladas, de las riquezas y demás recursos encontrados.

Por último, en el capítulo cuarto, “Codificación de viajes por el Nuevo Mundo en crónicas de la conquista”, la autora estudia las cuatro secuencias narrativas que configuran, a su juicio, el itinerario recorrido por los narradores-personajes. Es así como “la partida”, “la travesía”, “el encuentro” y “el retorno” son minuciosamente reconocidos y trabajados sucesivamente en el desplazamiento a Tenochtitlan de la obra de Bernal Díaz, en la Expedición a las Hibueras narrada en la *Quinta carta de relación* de Cortés y en el viaje referido por Cabeza de Vaca en los *Naufragios*.

En las Conclusiones, Jimena Rodríguez, por un lado, coloca en relación los tres textos abordados y a estos, con algunos libros medievales, para marcar similitudes y diferencias y, por otro lado, en apretada síntesis, enuncia los conceptos derivados de su prolijo estudio.

Reseñas bibliográficas

En la Introducción, Rodríguez afirma que “numerosas investigaciones enlazan las crónicas de conquista y la novela de caballerías, y sin embargo, un conjunto de relatos ha permanecido al margen de la investigación, me refiero a la literatura de viajes: otro de los *textos posibles* en las crónicas” (p. 14). Esta afirmación, que contiene la promesa de un trabajo que abordará aspectos no tratados previamente, no es del todo exacta, pues en la bibliografía sobre este tema puntual existen algunas contribuciones teóricas previas a la publicación del libro que comentamos, como “Una lectura de *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a la luz de un modelo de relato de viajes” de Marcela Pezzuto (2008), artículo consignado en la obra de Jimena Rodríguez, pero no aludido en la parte referida a su análisis de la obra de Cabeza de Vaca, y “Apuntes sobre crónica de Indias y relatos de viajes” de Luis Alburquerque-García (2008), especialista en el tema, no consultado por la autora.

Aunque Jimena Rodríguez no lo aclara en la Introducción, parece evidente que *Conexiones Transatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América* partió de la reescritura de una tesis de postgrado, pues reúne las características de dicho tipo de trabajo académico, como el recorte del tema encarado, el planteo de hipótesis, el encuadre teórico, el manejo de las fuentes primarias y secundarias y la sólida arquitectura del texto que se apoya en la organización sistemática de Introducción, Desarrollo y Conclusiones. Sin embargo, la autora ha decantado la utilización de tecnicismos y ha limado la aridez que suele predominar en la escritura de las tesis, sin por ello sacrificar la precisión conceptual y el rigor metodológico patentes en todo el texto. A estos méritos deben sumarse la claridad y la fluidez expositivas, lo que hace que su libro no solo sea una obra útil destinada a los especialistas, sino también a los lectores interesados en el tema que aborda.

José Alberto BARISONE